

Emma espera sentada en su silla, Eduard entra y se detiene ante ella.

EMMA

Os quería dar las gracias por haber sido mi principal apoyo y mi amigo, la única persona que me ha entendido cuando nadie creía en mis planes.

EDUARD

Nada me debéis, vuestra misión era también la mía.

EMMA

En el juicio se han dicho muchas cosas y siento que la maledicencia sigue en el aire.

EDUARD

Las calumnias no deben preocuparos, todos os saben inocente.

EMMA

¿Qué sentimientos tenéis hacia mí?

Eduard titubea, cuanto más piensa más confuso se siente.

EDUARD

Sólo sé que a vuestro lado mi vida ha cobrado sentido, ya no quiero ir a Roma ni a ningún otro lugar y vivo vuestros sueños como si fuesen propios.

EMMA

¿Me amáis?

La pregunta sorprende a Eduard y flaquea dubitativo por un instante, después recupera su buen ánimo.

EDUARD

No veo qué de malo puede haber en amar a alguien de forma honesta, no veo porqué hay que temer al amor.

Eduard se atreve al final a mirar abiertamente a Emma como si también él esperase una respuesta. Esta tarda en llegar.

EMMA

Tengo que pedir os que abandonéis el Convento y salgáis de estas tierras para no volver a pisarlas. Os

escribiré una carta de  
agradecimiento que os ayudará a  
hacer carrera en el obispado e  
incluso en la misma Roma.

Eduard la ha escuchado con asombro y dolor.

EDUARD

No entiendo en qué os he faltado. De mí nada debéis temer, siempre me mantendré a salvo de cualquier tentación impropia.

Emma intenta contener sus emociones y sólo sus ojos reflejan sufrimiento y duda.

EMMA

No temo vuestros sentimientos. Temolos míos, soy débil y siempre estoy al borde del pecado, los demonios me atormentan y debo procurar por la salvación de mi alma.

Eduard asiente y baja los ojos.